

kutsk y Ochotsk, y las menos hermosas vienen de las tierras del Jenisei, del Lena y del Amur. El comercio recibe anualmente de Siberia, la China septentrional y el noroeste de América, según Lomer, 199,000 pieles, que representan un valor total de 4,350,000 marcos (5,437,500 pesetas).

LA CIBELINA AMERICANA—MARTES AMERICANA

CARACTÉRES.—En la región nordeste y en la parte mas septentrional de América, reemplaza á la cibulina que conocemos la cibulina americana (*martes americana*, *mustela americana*, *vulpina*, *leucopus*, *leucotis* y *huro*); animal de una longitud de 0^m,45 por 0^m,15 de cola, mas afine de la marta comun que de la cibulina. El color es un pardo mas ó menos uniforme; la mancha del pecho es amarilla, y la cabeza, con las orejas grises ó blancas. El pelo es mucho mas basto que en la cibulina, y casi igual al de nuestra marta comun.

Las pieles mejores vienen de las costas de la bahía de Hudson, de los países de los rios Wal, grande y pequeño, del Maine oriental y del Labrador.

USOS Y PRODUCTOS.—Según Lomer, pasan anualmente al comercio aproximadamente 100,000 pieles, pagándose las mejores á 75 marcos (93,75 pesetas).

LA MARTA DEL CANADÁ—MARTES PENANTI

CARACTÉRES.—Originaria de los mismos países es la marta del Canadá, la marta pescadora de los americanos del norte; el *pecaná* de los canadienses, el *Viyac* de los indios, (*martes Pennantii*, *canadensis*, *melanorhyncha*, *nigra*, *piscatoria* y *Goodmannii*, *viverra canadensis* y *piscatoria*; *gulo castaneus* y *ferrugineus*), animal grande, fornido, semejante al zorro, de mas de 0^m,60 de longitud, y 0^m,30 á 0^m,35 de cola. El pelaje consiste en sedas espesas, finas y brillantes, y en una lana suave y larga, todo de color por lo general muy oscuro y aun negro, con mezcla de gris solo en la cabeza, nuca y en la espalda; pero tambien hay individuos de color muy claro, castaño ó pardo claro y aun de un blanco amarillento (fig. 275).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta marta es toda la América del Norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En su modo de vivir se parece tan pronto á uno como á otro de sus congéneres. Sus habituales guaridas son madrigueras que practica en la proximidad de los rios. Se dice que su alimento consiste por lo regular en carne de cuadrúpedos que viven junto al agua.

CAZA.—La cazan los indios jóvenes que encuentran en este animal un adversario con el cual pueden poner á prueba su valor, aunque en esta caza los peligros no son tan grandes como los que han de arrostrar cuando van á combatir al terrible oso.

USOS Y PRODUCTOS.—Así como la piel de la marta canadiense, la de esta especie es muy estimada en el norte de América lo mismo que en Rusia, pagándose por una de 30 á 60 marcos, y como por una bata ó sobretodo forrado con estas pieles se pagan de 1,200 á 4,000 marcos (5,000 pesetas), no es extraño que lleguen proporcionalmente pocas de estas pieles á manos del comercio, por lo menos á nuestros mercados, pero con todo se estiman las que llegan anualmente en mas de 300,000 marcos.

LA MARTA AMARILLA Ó DE JAVA—MARTES FLAVIGULA

CARACTÉRES.—La última especie de la tribu, y que merece ser mas conocida, es la marta amarilla, la marta Jarsa

de los tungusos de Birar (*martes flavigula*, *mustela flavigula*, *Hardwickii*, *leucotis*, *Elliotii* y *lasiotis*; *Viverra quadricolor*), originaria del Nepal, Java, Sumatra, el Himalaya y las montañas situadas mas hácia el nordeste, hasta el país del Amur. Figura entre las especies mas grandes de su género; su cuerpo tiene una longitud de 0^m,61 y la cola 0^m,46. La cabeza, incluso las orejas y una lista en los lados del cuello, la parte posterior, las patas y la cola son negras ó de un negro pardo; el labio superior, la barba y la garganta, son enteramente blancas, y todo lo demás de un amarillo claro brillante, mas puro y claro en el vientre que en la parte superior, y amarillo gutagamba en el cuello y la garganta (fig. 276).

Radde encontró tambien la marta amarilla, que hasta su viaje solo habia sido observada en las montañas del Asia meridional, en el país del Amur. Según su descripción, este animal vive casi siempre asociado con uno ó dos compañeros que cazan en comun; son muy ligeros cuando corren, y hábiles cuando trepan; no escogen, como la cibulina, ciertas eminencias que se elevan en los valles para su descanso fijo y diario, sino que rondan continuamente. La marta-perro es en verano su presa predilecta, y hasta ataca con valor, cuando va en compañía, al mismo tejón y le vence; asociada con otras varias persigue cervatos y almizcleros; en otoño caza las ardillas en los árboles, en los espesos pinares, cosa que solo hace en otras ocasiones cuando le acosa la necesidad, porque su peso le impide arriesgarse en las puntas flexibles de las ramas para saltar de unas á otras. Perseguida por los perros se defiende como el linco, echada de espalda y sirviéndose como armas de sus uñas y dientes. Faltan los datos sobre su reproducción. Repetidas veces se han tenido de estas martas en cautividad en el jardín zoológico de Londres; eran tan mansas y de tan buena índole, juguetonas y cariñosas como puede serlo una marta cualquiera. El olor que exhalaban era poco perceptible.

LOS VESOS—FÆTORIUS Ó PUTORIUS

CARACTÉRES.—*Martas pestilentes* (*Fætorius* ó *putorius*) llama Brehm á los individuos de otro género, en honor del conocidísimo *veso*, que en realidad merece el nombre citado, lo que empero no es el caso con otras especies de este grupo. Los mustélidos ó martas que pertenecen á este género se distinguen por su cabeza muy disminuida hácia delante, hocico puntiagudo, orejas cortas, redondeadas y triangulares, cuerpo esbelto y prolongado, piernas cortas con dedos largos, cola bastante poblada, y larga como la mitad del cuerpo. La dentadura consiste en treinta y cuatro dientes, á saber, seis incisivos y un canino en cada mandíbula, dos molares intermedios en la superior y tres en la inferior, dos molares arriba y abajo, de los cuales el primero, el canino, está muy desarrollado, siendo fuerte y sólido en ambas mandíbulas, mientras que el molar, tres veces mas largo que ancho, llama la atención por su colocación transversal. Casi todas las especies de este género habitan agujeros en la tierra ó en edificios, y no ceden en nada por su rapacidad y ferocidad á las martas afines; pero son mucho mas útiles en general que aquellas, porque exterminan muchos roedores dañinos, sobre todo culebras. Se divide este grupo en tres subgéneros: vesos, comadreas y visones; pero las diferencias que los distinguen entre sí son de poca consideración y se refieren principalmente al color del pelaje y á varios detalles poco importantes del cráneo.

EL VESO FÉTIDO—FÆTORIUS PUTORIUS

CARACTÉRES.—*El veso pestilente* (*fætorius putorius*;

mustela y *viverra putorius*; *mustela Eversmanni* y *fætida*; *putorius fætibus*, *typus*, *communis* y *vulgaris*) tiene una longitud de 0^m,40 á 0^m,42 y la cola de 0^m,16 á 0^m,17. El pelaje es en la parte inferior pardo oscuro negruzco, en los costados mas claro, generalmente castaño, mas claro por el bozo amarillento que se ve á través de las sedas. Sobre la línea media del vientre se corre una faja pardo-rojiza é imperfectamente limitada; la barba y la punta del hocico, menos la nariz que es oscura, son blanco-amarillentas. Detrás del ojo hay una mancha apenas limitada visiblemente, de color blanco-amarillento, la cual se confunde con una lista incierta que empieza debajo de las orejas, siendo de un tinte pardo con los bordes blanco-amarillentos. Hay muchas variedades, que en parte se ha considerado como especies independientes, entre otras, tambien albinos ó enteramente amarillos. La hembra se diferencia del macho principalmente por el color blanco puro en todas las partes que aquel tiene amarillentas. El pelaje es espeso, pero no de mucho tan hermoso como el de la marta comun (fig. 277).

EL VESO SARMÁTICO—FÆTORIUS SARMATICUS

CARACTÉRES.—En el sudeste de Europa, penetrando hácia el norte, hasta la Polonia, hállase con el veso fétido uno de sus congéneres, el veso sarmático (*fætorius sarmaticus*, *mustela sarmatica*, *peregusna* y *præcincta*; *viverra sarmatica*). Su longitud total es de 0^m,50, de los que corresponden 0^m,13 á la cola. La piel, cubierta de un pelaje corto, es parda en la parte superior y en los lados con manchas irregulares; la cabeza, la parte inferior del cuerpo y la interior de las piernas, de un tinte negro; la garganta está manchada de color blanco que tira al de orin; los labios, y una lista que se corre detrás de los ojos por encima de la cabeza, son blancos; las orejas, en la raíz, de un negro pardusco y en la punta blancas con matiz de orin; la cola, proporcionalmente larga, es en la raíz de color pardo mezclado de amarillo, y en el centro de un amarillento pálido, con la punta negra.—En cuanto á su modo de vivir, usos y costumbres, el veso sarmático se parece en un todo á su congénere; de suerte que bastará para ambos la descripción de este último.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El veso habita toda la zona templada de Europa y de Asia y aun entra un poco en la zona del norte. Con excepción de la Sajonia y la Rusia septentrional, se le encuentra en todos los puntos de Europa; y en Asia, en la Tartaria hasta el mar Caspio, y hácia el Este por toda la Siberia hasta el Kamtschatka.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todo lugar que le ofrece alimento le conviene, y por eso habita tanto en la llanura como en las montañas, lo mismo en los bosques que en el campo, y sobre todo en la inmediación de la vivienda del hombre.

En el campo raso establece su morada en árboles huecos, en las grietas de roca, en antiguas madrigueras de zorra y en otros agujeros que encuentra por casualidad; en caso necesario practica él mismo una madriguera. En los campos recorre los cereales cuando están altos; además ronda en las cercanías de las rocas, entre estacadas, debajo de puentes, en edificios ruinosos, en espesas arboledas, en los cercados, y, en una palabra, el veso sabe acomodarse en todas partes por poco que pueda; pero es perezoso y prefiere que otros animales trabajen para él. En invierno se retira en nuestro país á las aldeas ó ciudades donde hace la competencia al gato doméstico y á la marta comun; pero á veces penetra en los gallineros, palomares y en otros sitios análogos, donde despliega una actividad que solo sus congéneres podrán igua-

lar, aunque difícilmente, siempre en perjuicio del hombre. Por otro lado se hace tambien útil; y si los labradores guardan bien sus gallinas, palomos y conejos, podrán estar enteramente satisfechos de su huésped, pues extermina una cantidad incalculable de ratas y ratones; purga tambien los alrededores de las casas de serpientes, y en cambio solo pide un lecho abrigado en el rincón mas oscuro del pajar ó entre el heno. Hay distritos donde se le mira con tan buen ojo como se le odia en otros; allí disfruta de cierta protección de parte de los campesinos, y tanto es así, que hasta le declaran inocente aun cuando alguna vez el gallinero ó palomar presente rastros de sangre, debidos á la visita de algun merodeador peligroso, porque el campesino no cree que el veso, que tanto cuida y al que tantas consideraciones tiene, pueda ser ingrato hasta el punto de pagarle la protección que le dispensa con un ataque mortífero á sus aves. Mas bien acusa de ladrón de sus gallinas á algun otro veso ó marta procedentes de otra casa vecina.

Por supuesto que esta opinión puede ser prueba de un alma noble y bondadosa, pero no de un conocimiento suficiente del peligroso huésped, pues este, así como la zorra, no puede comprender lo que es propiedad y considera á lo mas al hombre como un sér bonachón que le facilita con su cria de aves ó de conejos, de vez en cuando, un opíparo banquete.

Antes de seguir á nuestro vesos en sus excursiones de rapiña y modo de vivir, y para conocerlo mejor, citaremos las observaciones que Lenz ha hecho en el vesos domesticado, y que servirán mucho para trazar el cuadro exacto del animal. Lenz ha dedicado al vesos una linda poesía á causa de sus reñidas luchas con alimañas venenosas; pero hace en ella prudentemente caso omiso de sus desmanes, y olvida casi todo el daño que este animal pestilente causa. Con lo que estamos dispuestos á declararnos conformes es con el consejo que este naturalista da á los que se dedican al cultivo, para proteger al vesos en el bosque, porque allí ejerce sus atribuciones y no hay duda que hace mucho bien al exterminar los ratones así como en el campo los hamsters. Pero dejemos hablar á Lenz:

«El 4 de agosto compré cinco vesos semi-adultos, los puse en una caja grande y les di diez ranas vivas, un lución comun vivo, tres hamsters, un tropidonoto y un tordo muerto. Al dia siguiente habian comido ocho ranas; el lución y el tordo estaban intactos. Al segundo dia consumieron las dos ranas vivas, el lución, tres hamsters y otro tropidonoto de dos piés de largo. En la noche siguiente comieron el tordo y seis ranas así como un tropidonoto vivo casi de un metro. El tercer dia volvieron á comer otra vez ranas con dos grandes víboras muertas y un lagarto. Al cuarto dia comieron cuatro hamsters y tres ratones. Al quinto dia puse un vesos solo en una caja, le di una abundantísima ración y cuando estaba hartado, una víbora grande, pero extenuada. Cuando volví al cabo de una hora le habia aplastado la cabeza con sus dientes y dejádola en un rincón; entonces le puse otra víbora muy mordedora en la caja, pero no mostró ningun temor á sus bufidos sino que se quedó tranquilamente echado, pues el vesos descansa ó duerme todo el dia, de donde viene el adagio alemán: «Duerme como un vesos;» y cuando fui á verle al dia siguiente, habiala muerto. Estaba tan bien como de costumbre.

»Al dia siguiente puse al lado del otro vesos, que tranquilamente descansaba en un rincón, una víbora muy mordedora. Quiso ver lo que pasaba; mas apenas se movió cuando ya habia recibido dos mordiscos en las costillas y otro en la mejilla. Poco caso hizo, pero temiéndome á mí sin duda, permaneció tranquilo. Entonces eché un pedazo de carne de ratón sobre la víbora, y como es muy aficionado á esta carne,